



9/9/55

Querido Zugadi:

Reitero la mía del 3 cts, incluyendole copia de la carta que el Presidente dirigió a usted el 3 de Julio de este año, copia que él me envía en respuesta a las quejas de usted, que yo hice mías.

Permitame, por mi parte, que en palabras llanas, reitero nuestra situación en orden al tema abordado en la correspondencia cruzada entre usted y el Presidente.

A la constitución del Movimiento Europeo concurrió una representación vasca, presidida por el Presidente Aguirre. Pretendían los vascos, con otros, que los países asociados en el Movimiento Europeo fueran los países reales de Europa, no los Estados. Triunfó esta última solución. Los vascos se vieron confrontados con el dilema de, o renunciar a su actuación como europeos en el Movimiento en formación, o asociarse con los restantes peninsulares para una actuación conjunta. Esto fué lo acordado. Como consecuencia de tal acuerdo, se constituyó el Consejo Vasco por la Federación Europea, formando parte del mismo personas del Partido, de Acción, Republicanos y Socialistas. Este Consejo fué el asociado con las fuerzas políticas y las representaciones de pueblos peninsulares en el Consejo Federal Español del Movimiento Europeo. Así como el Movimiento Europeo se integra con fuerzas políticas y representaciones nacionales, en el Consejo Federal está representadas las fuerzas políticas --democratas cristianas, liberales y socialistas-- con las entidades representativas de los pueblos --Consejos de Cataluña, Galicia y Euzkadi--.

La dirección de la política exterior vasca compete al Gobierno. El Presidente Aguirre dirigió la formación del Consejo Federal, constituido en la Delegación de Euzkadi en Paris. El Presidente Leizaola dirigió la concurrencia de los vascos al Congreso de Munich celebrado hace dos años. Ahora mismo, es el Presidente Leizaola el que se ocupa de la representación vasca --no del P.N.V. sino de toda la democracia vasca-- en el próximo congreso del Movimiento Europeo, convocado en Cannes para los días primero, segundo y tercero de Octubre proximo. Por el Consejo Federal han pasado, en representación vasca, sucesivamente, los Sres Leizaola, Lasarte y Landaburu; y ahora actúo yo. De manera que, a mi parecer, no hay problema, ni en el Consejo Federal, ni en las secciones que este pueda crear cualquiera que sea el lugar del mundo en que busquen residencia.

El P.N.V. y Solidaridad estamos ligados, además, con los restantes democratas en la Union de Fuerzas Democraticas y en Alianza Sindical, entidades de las cuales, el Consejo Federal es su complemento, mirando a Europa. Es pues natural que el Presidente quiera quedar bien con nuestros asociados, con los cuales procuramos situarnos, siempre que nos es posible, como acreedores y no como deudores, para hacer más fuerte nuestra posición: !que todo hará falta el día de la verdad, porque la cabra siempre tira al monte!

Sirvan las líneas precedentes de explicación al cuadro de fondo.

Leigh 3/9/65

-5-  
Nabarra, 60 Sandleigh Road,  
Leigh-on-Sea (Essex).

Amigo Zugadi:

¡Vaya misiva la suya del 22 pdo.! Le agradezco mucho que me la haya escrito. Es demasiado trascendental lo que se juega para silenciar hechos de la naturaleza de los relacionados por usted.

Me sorprende que no haya recibido usted carta del Presidente. Yo le he visto dictarla, hace ~~dos~~ meses poco más o menos. Cuando escribí yo a usted, hacía días, si no semanas que había podido observar lo que le relaciono. ¿Es que habrá querido consultar el caso con Beyris? ¿Es que en Beyris lo estarán ...pensando? La verdad es que no lo sé. Yo salí de París el 23 de Julio. Estuve en Bayona hasta el 15 de Agosto. Y desde esta última fecha me encuentro aquí a su disposición.

Dígame Zugadi y guárdeme el secreto: se me está ocurriendo que lo mejor que ha podido usted hacer cerca de ese flamante Consejo Delegado es hacer lo que ha hecho: de Ramon Ertze. Yo no defiendo la falta de contestación: conste. Pero, ante el evento de una contestación positiva, que es la más probable pues que hacemos política de solidaridad democrática y republicana e institucional, se me ocurre que ha sido preferible que, pese a la desairada situación que reflejan sus líneas, la actitud a lo Ertze nos viene bien.

Me gustaría que me remitiera usted una copia del Decreto creador del Consejo Delegado y de los motivos por los cuales usted lo califica como lo hace.

Si algo hay posterior a su carta, o algo se quedó en el tintero que pueda completar la visión proyectada en sus líneas, la verdad es que me gustaría saberlo.

Después de leer dos veces la suya, entiendo que el mejor aprovechamiento que puede tener el servicio, espléndido servicio, que en ella hace usted, es ponerla delante de los ojos del Presidente, que es tanto como ponerla a la consideración de Beyris, y que puede servir al Presidente para quedar bien con el Gobierno de la Republica, sin comprometer a nadie en la confidencia. Yo aprovecho cuantas ocasiones atropo para que el Gobierno de la Republica tenga que estar agradecido al de Euzkadi y para que los republicanos hayan de estarlo en favor de los vascos. Así y todo, hay que ocupar la brecha siempre, con el trabuco a punto, porque, la cabra tira al monte sin poderlo remediar. Claro que eso tiene su compensación chez nous, donde soy "el republicano", al que conviene moderar sus entusiasmos. Los hombres, aunque seamos vascos, somos así de complicados. Pero no importa. Hasta ahora, por republicano, no he erradé el golpe ni una sola vez en favor de Euzkadi. Y conste que, para ser democrata y republicano me basta con ser hombre; pero el ser vasco, y nacional vasco, me ayuda. Si yo no fuera democrata y republicano, como vasco serviría la política democrata y republicana, única de la que podemos esperar ver el sol, y gracias a la cual, lo veremos, mi amigo, aunque aquel día "los republicanos" hayamos de presenciar el desfile de los triunfadores que acertaron en su visión política.

Por favor, Zugadi, dígame todo lo que vaya sabiendo del tema que, con tanto acierto, trata usted en la suya. Enfadese con quien quiera, pero no se enfade conmigo, aunque yo lo vista con pantalones de cuadros, que son los que calza siempre el hombre cuando se pone bravo.

Muy suyo

Amigo Don Manuel:

X Obediente a sus deseos me puse al habla con D. Pedro Bosch Guimpera y Con Miguel José. A D. Ramón Ertze no lo he podido pescar ni por teléfono. Con Torres Campañá, eterno marrullero y figurón, no he querido hablar de esto, hasta ahora, porque Torres Campañá se halla involucrado en lo del Consejo Delegado. Y mejor camino con tiento. Bosch Guimpera me dijo que creía que era el Presidente en México de la Sección del Consejo Federal del Movimiento Europeo, pero que nunca había asistido a ninguna reunión y que hablara de ello con Torres Campañá. Miguel José acepta colaborar en la sección mexicana del Movimiento Europeo. Lo de D. Ramón Ertze ya es otro cantar. En muy diversas ocasiones he hecho gestiones cerca de él. Trata de escabullirse -- siempre que así le conviene, es decir, la mayoría de las veces -- y cuando se aprieta el cerco verbal en torno de él, sonrío beatíficamente y... no se compromete a nada. En fin, le hablaré cuando le vea y ya le contaré.

Respecto a mi carta anterior puedo decirle que no crea que todas las potencias me están dando explicaciones. Hasta ahora es Ud. la única potencia que me ha escrito y, caray!, sus "explicaciones" son de esta índole: "No se ponga bravo, hombre. La cosa no merece la pena. No dramatice, compadre". A mi personalmente no me preocupan las explicaciones: me importan una higa. [Lo que si me preocupa que estamos (como vascos) quedando mal. 1º por todas las razones que dí en mi carta anterior, 2º porque el Lendakari nunca estuvo informado debidamente de cómo se recibió aquí el proyecto "Consejo Delegado" y 3º por que sin noticias de Solaun ni de Leizaola no sé qué hacer ni qué explicar a los que me piden acción y explicación. Y lo que más me molesta es que ante los hispanos aparezco como indisciplinado para cumplir órdenes de Leizaola.]

[El Consejo Delegado ha nacido muerto: el Decreto que lo crea es un disparate franco y sin disimulo, los socialistas están entorpeciendo su constitución, los catalanes lo combaten y a los republicanos no les gustan una serie de cosas que pasan, entre ellas las maniobras de Torres Campañá para ser Presidente del Consejo Delegado, Torres Campañá, Francisco Giral -- hijo de D. José Giral --, que es el Secretario del Consejo, y Alfonso Ayensa, otro figurón vanidoso que se ha convertido en el corre-ve-y-dile de Torres Campañá, son los interesados en mover lo del Consejo Delegado y empezar a actuar inmediatamente. Pero hay algo más: el Gobierno de México y la Secretaría de Relaciones Exteriores no ven con buenos ojos al dichoso Consejo Delegado. No es una suposición, lo han comentado.]

X Por lo que a mi respecta, me hablan, me han enviado el nombramiento, me piden que acuda a las reuniones, incluso me apremian para que lo haga. Yo digo que no he aceptado el cargo y que mi decisión la he puesto en conocimiento de mis autoridades. Y ellos, los mencionados como interesados en el Consejo, insisten que como no se ha nombrado quien me sustituya, debo acudir a las reuniones hasta que haya un sustituto. Pero, yo hago como D. Ramón Ertze: no me dejo vencer y menos convencer. Y entre tanto -- a pesar de las cataratas de "explicaciones" que, según Ud., me están dando todas las potencias -- no se qué piensen Solaun y Leizaola.

Con todos estos felajos, --Martinez Feduchy nos ha invitado a comer en dos ocasiones a Antonio M. Sbert, Manuel Aragonés (Secretario de

la Embajada) y a mi para conversar ampliamente del problema del Consejo Delegado y otros concatenados con él. También estuve -- con motivo de la presencia de Victoria Kent en México y de una comida que se le dió en la Embajada, asistiendo un grupo de amigos suyos a petición de ella, (quiso que yo acudiera a esa comida porque me tiene simpatía por lo de Guatemala) -- con Mariano Joven, Segovia y otro socialista. Todos ellos coinciden en no estar de acuerdo -- por una u otra razón -- con el Consejo Delegado.

¶ Pero hay algo más que debo informarle. No lo hago directamente al Lendakari porque no me parece correcto hacerlo sin informar previamente a su Delegado aquí. Cosa que no debo hacer porque se me exigió que no lo hiciera, por tratarse de asunto muy confidencial.

Se trata de lo siguiente: RR. EE. de aquí dirigió al Embajador mexicano en París, el siguiente telegrama cifrado: "Nos hemos enterado de que el Sr. Manuel Martínez Feduchy, Encargado de Negocios de España en México, por razones baladíes internas va a presentar su fenuincia al Sr. Valera. Ruego a Ud. que con la discreción y tino que le son característicos, provoque ocasión oportuna para manifestar al Sr. Valera que por conveniencia a ambos Gobiernos no, repito, NO, consideraremos oportuno cambio Jefe de Misión de la Embajada de España en ésta y que consideramos aptitud y conducta Ministro Feduchy perfectamente satisfactoria".

Aun cuando hay una parte, en el telegrama, que respalda y halaga a Feduchy, no se pierda de vista que no es ese el objetivo que persigue el telegrama. Pues si tal fuese el objetivo, se le hubiera entregado a Feduchy el telegrama en RR. EE. con el ruego de transmitirlo a su Gobierno. El telegrama contiene una advertencia seria: "... que por conveniencia a ambos Gobiernos no, repito, NO consideramos oportuno cambio Jefe de Misión de la Embajada..." RR. EE. cree que Feduchy deja la Embajada -- yo también sé que quiere dejarla -- y advierten... al parecer, que no aceptarían otro Ministro, Encargado de Negocios. ¿Qué aceptarían? ¿Con qué limitaciones? No sé. Pero sí sé que el representante franquista aquí, informado de esto por sus "amigos" en RR. EE., está siguiendo con el mayor interés y cuidado la evolución del asunto.

También sé que Feduchy está muy molesto con la creación del Consejo Delegado que tendrá la misión, o la larga se la tomará, de fiscalizarlo. Y que está rodeado en la Embajada de carcamales inservibles y deprimentes y algunos entrometidos que dejan muy mal parado, por correspondencia, al que debe ser Jefe y representante único del Gobierno. Y que como tiene buenos ingresos, independientemente de la Embajada, lo que la mayoría de la gente ignora y algunos lo involucran, no es nada difícil que abandone la diplomacia. Lo que, al menor descuido, puede ser el principio del fin del reconocimiento de la República. Estoy informado que cuando Valera fué llamado por Morones Prieto, para dar curso al telegrama, Valera creyó que México iba a fopper con la República. Y al enterarse de lo que se trataba, se le quitó un peso de encima, respitó muy satisfecho, hizo algunos comentarios ligeros (incluso ante el Embajador mexicano contra el Consejo Delegado), pero no captó el mensaje.

Creo que ya basta por hoy. Un abrazo con el afecto sincero de siempre,

Dirección: Chiclayo 863  
México 14 - DF.

8-

México, D. F., 28 de Junio de 1965.

Sr. D. Jesús de Solaun  
Bayonne.

Estimado amigo:

Tengo la impresión -- y, como afiliado, ojalá no me equivoque -- que el asunto que voy a exponer te va a agarrar en curva cerrada y con traperaltada.

Con fecha 7 de Mayo me escribió José Maldonado, Ministro de la República. A los pocos días de recibir la carta tuve que salir a Monterrey y a esto se debe mi demora en escribirte esta carta.

La carta de Maldonado, textualmente, dice:

Mi distinguido amigo:

Va a constituirse ahí en estos días el Consejo Delegado de la República, en Méjico, organismo al que, a propuesta del Sr. Leizaola, se le ha incorporado a usted. El Decreto con su designación lleva igual fecha que el de los demás miembros de aquel, pero por la estancia del Presidente Sánchez Albornoz en Roma, no ha de poder formalizarse hasta que él llegue a Buenos Aires.

Le escribo esta carta siguiendo instrucciones del Presidente, quien, como todo el Gobierno, vería con gran satisfacción que usted nos prestara su valiosa cooperación.

Aprovecho la ocasión para saludarle atentamente,

José Maldonado (firmado)

¿No crees que Leizaola, antes de proponerme para tal cargo -- y considerando solamente la más elemental cortesía -- debió haber solicitado mi consentimiento?

Y ahora una pregunta ingenua ¿a quién se supone que debía representar en tal Consejo Delegado, al Gobierno de Euzkadi o al PNV?

Si se trata de representar al Gobierno de Euzkadi, pregunto, ¿no le basta al Lendakari con su Delegado? ¿Se da cuenta -- tras lo que ha llovido y los relajitos habidos -- cómo se hubiera sentido Eguilaz y el mitote que se hubiera organizado aquí?

Pero... si se trataba de representar al PNV en el Consejo Delegado ¿qué pito toca el Lendakari fuera del área de su autoridad?

En el supuesto caso de que el Lendakari ofreciera mi nombre para representar en el Consejo Delegado a su Gobierno ¿no crees que debió haber solicitado, previamente, la aprobación del PNV para proponer a un a afiliado... para cualquier cargo y muy especialmente para ese?

Si el PNV negó, no hace mucho tiempo, a Sánchez Albornoz un afiliado para un Ministerio en su Gobierno ¿con qué lógica ofrece ahora Leizaola un afiliado del PNV como miembro del Consejo Delegado de la República en México? ¿No te parece una incongruencia tamaño piano de cola?

Y si levemente asomamos al terreno ideológico ¿no crees que en las actuales circunstancias la pérdida de prestigio para el PNV -- e por el hecho de que un afiliado, con su consentimiento, ocupe un cargo de tal naturaleza sin necesidad alguna que lo justifique -- es mayor, es infinitamente mayor, que la microscópica labor que se pudiera realizar en el seno del multicitado Consejo Delegado?

A mayor abundamiento, tengo a mi familia en Euzkadi: por los estudios de mi hija y por problemas que afectan al patrimonio que recibió, a la muerte de sus padres, mi mujer. Patrimonio que, naturalmente, tratamos de salvar.

Además no tengo ganas de prolongar nuestra separación. Estoy decidido a regresar a Euzkadi y no quiero entorpecer gestiones, que tengo proyectado iniciar, con cargos que, seriamente hablando, no interesan ni al PNV ni al Gobierno de Euzkadi. Por el momento tengo bastante con planear el regreso sin exponerme a que me pase lo que a Sabin Barrena.

En espera de tus noticias te abraza en J. eta L.

A. de Zugadi  
A. de Zugadi

C.c.p.: Sr. D. Jesús M. de Leizaola.  
Sr. D. Manuel de Irujo.